



AÑO I

→ BARCELONA 22 DE OCTUBRE DE 1882 ←

NÚM. 43

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL ORACULO DE LAS DONCELLAS, cuadro de E. Anders

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—EL CABALLO Y LA TROMPETA, por don V. Barrantes.—LA MÚSICA POPULAR (continuación), por don Francisco Asenjo Barbieri.—EN LA PLAYA, por don Lucas de Velasco.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *Un agente de la vida*, por don Luis Rodríguez Seoane.

GRABADOS.—EL ORÁCULO DE LAS DONCELLAS, cuadro de E. Anders.—FLOR MARCHITA, cuadro de F. Baczka.—EN LOS DIAS DEL AMO, dibujo de J. R. Wehle.—MODELO DE FUENTE PARA JARDINES, MERCADOS, ETC.—COPON DE PLATA, obra de los Sres. Masriera.—Lámina suelta.—VAN DYCK RETRATANDO A LOS HIJOS DE CARLOS I, cuadro de B. Giuliano.

LA SEMANA EN EL CARTEL

Después de la Teodorini, la Sembrich. El público madrileño ha acogido a la bella cantante con extraordinario aplauso. Todos están conformes en reconocer que no es una Patti, pero sí una admirable artista dotada de un órgano vocal verdaderamente privilegiado.

Dos teatros de Madrid comparten actualmente el favor de los aficionados al arte dramático, tan decaído en nuestra patria: la *Comedia* y *Apolo*. Mario funciona en el primero y acude con frecuencia al repertorio de Breton de los Herreros y de Narciso Serra para poner de relieve sus facultades y las de sus dignos acompañantes—*Apolo*, teatro hasta ahora desgraciado en extremo, parece resucitar, merced al combinado esfuerzo de dos primeros actores, Valero y Vico, que por fin ¡cosa rara tratándose de artistas españoles! han sabido ponerse de acuerdo en el desempeño de las obras. Con el *Alcalde de Zalamea*, el drama más humano del divino Calderón, inauguraron la temporada: Valero se encargó del papel de *Crespo* y Vico de *D. Lope de Figueroa*, y en las escenas en que trabajaron juntos las corrientes de entusiasmo agitaron todos los corazones. ¿Porqué no han de hacer todos nuestros actores lo que Valero y Vico? ¿Porqué no sacrificar de una vez miserables vanidades personales y necios piques de amor propio, al bien del arte que profesan?

Durante la semana no se ha estrenado obra alguna de importancia: los estrenos están reducidos a varios juguetes, de los cuales recordamos *A real por duro*, *D. Diego de noche* y *D. Sabino* que han visto la luz de las candelillas con éxito regular.

En el *Romeo* de Barcelona el drama catalán *La corona de espinas* de D. Joaquín Riera y Bertran apenas ha pasado, debido a su escasa novedad y a su falta de interés, de vigor y de colorido.

Barcelona ha correspondido dignamente al llamamiento de los italianos, llenando el gran teatro del *Liceo*, donde el jueves se dió una gran función a beneficio de los inundados de Verona, bajo el patronato de ilustres y distinguidas damas.

Los ríos de Italia se desbordan; mas no sus autores dramáticos.

En Palermo se ha dado una representación de *Elena di Tolosa* de Petrella. Los periódicos de aquella capital hablan con elogio de esta partitura.

En Trieste, un nuevo drama de Marengo, *Valeria*, no ha logrado granjearse las simpatías del público sucumbiendo el día del estreno.

Y en Roma ha fracasado la primera tentativa de dar a la escena obras en dialecto local, a imitación de lo que hacen los autores napolitanos. La opereta *I Maganzesi* de Mascetti, escrita en *patois romanesco*, ha tenido pésima acogida.

La gran novedad de Londres es el estreno de *Rip-van-Winkle* en el *Royal Comedy Theatre*. Es esta producción una opereta cuyo asunto está tomado de una de las más populares novelas de Washington Irving. Chispea en ella el ingenio de tres autores franceses, Meilhac y Gille por lo que atañe a la letra, y Planquette, el famoso compositor de *Les Cloches de Corneville*. La obra abunda en jovialidad y donosura y las representaciones se suceden, mientras los empresarios franceses que antes la desdénaron ahora se la disputan. ¡Portentos del dios éxito!

Tennyson, uno de los primeros poetas líricos del Reino Unido, tan celebrado en el libro como contrariado en la escena, donde ha visto naufragar todas sus obras, dispónese a tentar fortuna por última vez en el *Globe Theatre*, con un drama en prosa, que es una pintura de la vida rústica de Inglaterra.

En la *Alhambra* representase *The Merry War* ó sea *La guerra divertida* de Juan Strauss, que sin duda para que lo sea más está exornada con graciosos bailables del coreógrafo Jacobi.

No nos engañábase al suponer que el argumento de *Frasquita*, opereta estrenada en Bruselas, estaba tomado del *Sombrero de tres picos* de nuestro Alarcón. Desgraciadamente los autores del libro se han permitido excesivas libertades, y el público de Bruselas no ha visto en esta producción más que un pretexto para aderezar un bolero, que es la pieza culminante de la partitura.

En el *Teatro de la Moneda* se ha cantado *L'Eclair* de Hallevy, ópera sin aparato, sin coros, sin bailes, sin más que cuatro personajes, y que por su misma sobriedad ofrece a los cantantes dificultades casi insuperables. *L'Eclair* no ha fascinado al público.

En estos tiempos en que los teatros se incendian con harta frecuencia son pocos los que alcanzan la fortuna de poder celebrar su centenario. Ella le ha cabido sin embargo al *Nacional* de Stokolmo, que con tal motivo ha celebrado espléndidas funciones durante tres días. El

primer día representóse la misma obra, *Cora y Alonza*, con que se inauguró hace cien años, precedida de un prólogo compuesto de cuadros al vivo representando los hechos más memorables de la historia de este coloso fundado por Gustavo III, cuyo monarca fué asesinado más tarde en este mismo teatro. El segundo día de las fiestas púsose una obra debida a la pluma del actual soberano de Suecia.

¡Cuánta distancia desde aquellos tiempos en que los reyes morían asesinados en el teatro a los actuales en que el jefe de la nación somete sus obras literarias a la atención del público!

La Ciudadana Teresa es el título de una de esas admirables novelas nacionales que han hecho la reputación de sus autores Erckmann-Chatrian, cuyos libros impregnados de naturalidad y de exquisito espíritu de observación, corren de mano en mano, traducidos a todos los idiomas europeos. Es la *Ciudadana Teresa* un conmovedor episodio de la revolución del noventa y tres.

Sus autores trataron de trasportar al teatro la acción de la novela, y a pesar de haberse montado la obra con deslumbrante aparato y escrupulosa fidelidad, el éxito no ha correspondido a las esperanzas que concibiera la empresa del *Châtelet*.

Los dos cuadros primeros anuncian un verdadero drama; pero los restantes se resuelven en una interminable serie de desfiles militares y de combates imposibles en las limitadas dimensiones de un escenario. ¡Cuánto más valen las descripciones del libro que los cuadros plásticos de la escena!

En el Teatro de las *Fantaisies Parisiennes* y con el sub-título de *folie* se ha estrenado *La noche Tocasson*, que es una sarta de necedades, prodigadas a chorros.—Al mismo género de esas obras sin piés ni cabeza pertenece *Le truc d'Arthur* de Chivot y Duru, que ha sido estrenada en el *Palais Royal*; pero en esta a lo ménos hay inagotable gracejo, epigramas a granel y abundantes chistes que provocan sin cesar la hilaridad del público.

Tiempo atrás celebróse en Pesth un concurso de la belleza plástica femenina. Las mujeres más hermosas de Austria y Hungría acudieron a disputarse el premio ofrecido a la más bella, el cual fué adjudicado a una señorita Szekely por unánime acuerdo del jurado.

Este original certámen promete dar resultados prácticos a la favorecida. Por lo pronto el empresario de *Varietades* ha hecho proposiciones a esa beldad húngara, al objeto de hacerla figurar en una revista que prepara: mil francos al mes y gastos de viaje y estancia pagados. Es verdad que no es una fortuna; pero ¿y el placer de ser admirada?

La música progresa y progresa asimismo la ciencia. Al *Parsifal* de Wagner estaba reservada la gloria de ser la primera ópera fonografiada. En los establecimientos alemanes se expenden planchas de esta partitura grabadas por el estilete del fonógrafo, y que debidamente manipuladas en este ingenioso aparato reproducen con bastante fidelidad el conjunto de la ópera estrenada este verano en Bayreuth.

Diálogo entre un tenor y un *dilettante*.

—En todas partes, dice el primero, desempeño el papel de protagonista.

—¿De veras?

—Sí: en el *Roberto el diablo* hago de Roberto, y en el *Profeta* de Profeta.

—¿Y en el *Tributo de Zamora*?

—Toma, de Zamora.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL ORACULO DE LAS DONCELLAS
cuadro de E. Anders

¿Cuál será la hermosa niña que al sentir en su corazón la desconocida impresión del amor, al notar que es objeto de la galantería asidua de un mancebo, no haya recurrido a su oráculo, a alguna flor tan linda como ella, para que le revele la pureza ó la falsía de las pretensiones del galanteador?—«Me ama, no me ama,» exclama a medida que va desprendiendo uno tras otro los pétalos de la florecilla, siendo lo cierto que por una de esas casualidades que de todo tienen ménos de casuales, casi siempre el último pétalo es el que corresponde a la frase afirmativa, con lo cual la doncella se queda tan satisfecha y la triste flor sin hojas.—Que conserven siempre todas las suyas esas flores animadas, esas bellísimas jóvenes que a tales magas consultan, es lo que las deseamos, sobre todo si son tan puras y donosas como parece serlo la retratada en el cuadro de Anders.

FLOR MARCHITA, cuadro de F. Baczka

Hé aquí una composición sobria, pero sentida, en extremo conmovedora, sobre todo para las madres que han visto ó ven extinguirse por momentos la vida de sus tiernos hijuelos: la impotencia de la voluntad y del esfuerzo, y los efectos destructores de la enfermedad que hizo presa en el débil cuerpo del tierno niño; tal es el melancólico contraste que el pintor nos ofrece, contraste triste y desconsolador que despierta en el alma el recuerdo de las dolorosas etapas de nuestra vida pasada y las incertidumbres terribles que encierra lo venidero.

EN LOS DIAS DEL AMO, dibujo de J. R. Wehle

El lindo cuadro de Wehle reproduce una de esas escenas que señalan en el seno de las familias la conmemora-

ción de alguna fecha memorable, sucesos que siempre se anuncian en las cocinas con aprestos culinarios más ó ménos aparatosos, entre los que son de rigor el sacrificio de algunas aves ó de algun apetitoso cuadrúpedo. No en balde se dijo que en tales casos el corazón y el estómago marchan a un mismo compás.

Es un apunte trazado con gran naturalidad y gusto.

Modelo de fuente para jardines, mercados, etc.

La bonita fuente representada en nuestro grabado es de hierro fundido, y ha sido construida por la renombrada casa Durenne de Paris, la cual ha obtenido merecidas recompensas en cuantas exposiciones ha presentado sus productos. El exámen de esta elegante obra de arte no releva de toda descripción, limitándonos por tanto a manifestar que dicha fuente, cuyas bien entendidas proporciones la hacen tan adaptable a un jardín, como a un patio ó un mercado, confirma en su conjunto lo mismo que en sus detalles, la fama de la casa constructora.

COPON DE PLATA, obra de los Sres. Masriera

El magnífico copon reproducido en la página 344 es de plata en su totalidad, con matices de oxidado y esmalte decorativo: su exornación es de relieve producido a cincel, en cuyo especial trabajo se ha distinguido el Sr. Vidal, y los bustos de la base están miniaturados sobre placa de oro. En la tapa figuran hermosísimos granates.

Los Sres. Masriera, bajo cuya dirección se ha ejecutado esta joya, se inspiraron para su ejecución en el estilo que podría llamarse neo-bizantino; y bien puede asegurarse que la obra salida de sus talleres honra a los distinguidos artifices que en ella han tomado parte.

Van Dyck retratando a los hijos de Carlos I,
cuadro de B. Giuliano

En el Museo de Turin se conserva un cuadro de Van Dyck considerado como una de sus mejores obras, é inscrito en el catálogo con el título de «Los hijos de Carlos I de Inglaterra.» Este cuadro ha sugerido al pintor B. Giuliano el asunto del que presentó en la última Exposición de Turin y cuya copia ofrecemos a nuestros lectores en lámina aparte.

Véase en primer término en el cuadro del artista italiano al célebre pintor flamenco, tan honrado en la corte de Inglaterra, retratando a los hijos del monarca que espiró poco después en el cadalso. El niño que acaricia al perro es el futuro Carlos II, repuesto en el trono por Monk; el que está sostenido por el aya y se halla en actitud de ser retratado, es Jacobo, segundo de este nombre en el trono británico, que reinó tres años y murió desterrado en Francia. La niña que está con Carlos, es Enriqueta, que falleció a los 26 años, siendo princesa de Orleans. El profesor Giuliano ha sabido trasladar a su lienzo el carácter, la entonación especial del cuadro de Van Dyck, demostrando así el grande y detenido estudio que ha hecho de sus obras, si bien la parte más brillante, la que exclusivamente le pertenece, es el grupo de las damas que observan al pintor, cuyos trajes y actitudes forman un conjunto armonioso, que con la figura principal, se destaca con gran delicadeza de los demás accesorios.

EL CABALLO Y LA TROMPETA

I

«La desprevénida y abierta Mancha,» como dice el conde de Toreno en el tomo 1.º de su *Historia de la guerra de la Independencia*, merecería que de sus guerrilleros se escribiese una muy particular y circunstanciada, para servir de modelo a las naciones, que, como Francia en la guerra prusiana, piden a nuestro país que les enseñe a vencer a los enemigos poderosos. No diremos nosotros que semejante cosa se aprenda en libros de texto, que para encender la sangre en el corazón y dar al cuerpo y al alma indomable energía, no hay retórica ni arte, según prueba harto bien la patria de los Viriatos y Empecinados, que sólo de su inspiración valerosa y de su amor a la libertad las ha aprendido; pero escritas las hazañas de los guerrilleros en libros especiales, sabría el mundo cómo se forman héroes dignos de la inmortalidad, casi a la manera en que Dios formó el mundo: de la nada. Porque no es maravilla que de las breñas de Asturias salgan rayos de la guerra, ni de los minerales durísimos de Vizcaya, ni de los agrestes vericuetos catalanes donde el hierro se despierta con tanta facilidad, ni de los bosques sombríos de Santander, ni de los encinares de Extremadura, ni en fin, de aquellas partes de España que son teatro constante de la lucha del hombre con la naturaleza; pero que de las planicies que se extienden entre Guadarrama y Sierra-Morena, tan llanas que las podría barrer un cañón de grandísimo alcance, broten hombres de guerra capaces de afrontar a la muerte cuando no tienen para escudo de su pecho un árbol, ni una peña, es en verdad rasgo del patriotismo español, que sobresale gallardísimamente entre los innumerables rasgos de ese ejemplar patriotismo.

Cómo se forma un guerrillero podrían titularse

estas líneas, acaso mejor que *El caballo y la trompeta*; pero he preferido á la esencia de las cosas el detalle más menudo, porque me parece responder también así mucho mejor á la singularidad característica de hechos, que, si no se gravaran en la memoria gráficamente por medio de objetos tangibles, se resistirían sin duda alguna á la credulidad. Los que han llegado á mi noticia de la formación de un guerrillero, que desde los andamios del albañil pasó en ménos de un lustro á mandar una partida famosa en toda la Mancha y á ser terror de los franceses, no obstante su increíble pequeñez, produjeron tan grandes resultados, que ¡malos años para *El vaso de agua y El grano de arena*, y todas las grandes síntesis de la filosofía popular acerca del poder del hombre y de su influencia en la historia humana!

II

Era ya el médico Palarea el ídolo de todos los patriotas manchegos, y ya los muchachos de aquellas poblaciones andaban á cañazos por ser el Palarea de las infinitas cuadrillas, que con sendas gorras de papel se formaban en los egidos al salir de la escuela. Su título académico, aún siendo en aquella época tan estimado que la titular de un pueblo se ponía detrás del apellido, con poco ménos orgullo que los grandes de España ponen delante la inicial de sus esposas, había quedado tan oscurecido y olvidado, que si algún boticario zumbon de Manzanares ó Valdepeñas, se hubiera atrevido á llamar á Palarea, como solían ántes de la guerra, el *matasanos* de Villaluenga, en vez del *mata franceses*, como los muchachos le llamaban ya, ni costilla sana en su cuerpo, ni tarro entero en sus escaparatés, les dejara el manchego patriotismo.

Pertenecer á la partida de Palarea era honor tan insigne y envidiado como cruzarse en la órden de Calatrava. La Sagra entera le enviaba diariamente sus diputados, que, segun veremos despues, no todos alcanzaban el honor de asentarse en sus listas de revista. El pueblo que no tenía un sólo individuo *con el médico*, era muy para poco y mal mirado en toda la provincia. Sobre todo, desde que vistió á sus partidarios de dragones á costa de los franceses, aquella popularidad no tuvo pareja por la tierra llana. Hasta se le hizo una copla bastante buena, que si no eran raras entónces las coplas patrióticas, las buenas lo han sido siempre en España y en el mundo. Véase aquí:

El día de la Virgen
de los Dolores
vencieron los bergantes
á los dragones.

El suceso ocurrió en Santa Olalla, en la antigua carretera de Extremadura. El médico y sus *bergantes*, pues así habían dulcificado las gentes el horrible y despreciativo nombre que daban los gabachos á nuestros guerrilleros (*brigants*, bandidos, salteadores), atravesaban el camino para buscar la ribera del Tajo y pasar la Semana Santa en paz y en gracia de Dios por aquellos pueblos de trasmano, pues era viérnes de Dolores, cuando vieron venir un lucido escuadron, escoltando un par de coches aparatosos y de ceremonia. Era un príncipe alemán que custodiado por dragones franceses pasaba á Lisboa. Lo que más tentó á los muchachos de Palarea fueron los uniformes relumbrantes. Ellos iban como pinturas hechas con carbon en la pared. Sombreros de todas castas, desde la teja hasta los tres candiles, chaquetas de todos remiendos, más corbatines que camisas, y en punto á calzones, el que atado á la cintura con esparto llegaba á cubrir las ingles, era prenda de lujo. En cambio, á los caballos ni á los aparejos les faltaba un ápice, ni en las pistoletas las balas á montones y la pólvora á granel.

Sin consejo y sin deliberacion ¡*á ellos!* dijo una voz unánime, y salieron como diablos por la carretera, disparando trabucazos, y coches y dragones y brigantes quedaron en remolino envueltos á un santiamén. Al disiparse polvo y humo ¿qué había sucedido? Una cosa muy sencilla. Por no desamparar los carruajes, arremolinada la escolta, casi indefensa, había tenido que rendirse, y el príncipe alemán se encontró prisionero de un médico de aldea, que no le entendía una palabra, y de cuatro docenas de estantiguas, como en su vida las había visto ni en las caricaturas de Callot. Pero el médico era astuto y buen sabueso. Olfateó que podía sacar mucho partido de su caza, y tratando al príncipe con exquisita cortesía, á las cuarenta y ocho horas fué solicitado el canje. Sólo una condicion puso Palarea, que prueba el espíritu de aquel tiempo: ser tratado como tropa y no como brigante; es decir, que los franceses fusilaran á los suyos en toda regla y no los matasen cuando los cogían, como estaba dispuesto hacer con los guerrilleros. El prin-

cipe intercedió, y la excepcion fué solemnemente estipulada, cosa ya tanto más fácil, cuanto que el dichoso médico se había convertido en capitán de dragones, merced á un cambio.... ¿cambio dije? Probablemente los franceses se quedarían en cueros vivos en mitad del camino de Extremadura, y gracias si no pudo aplicárseles, que de esto nada dicen las historias, aquella del albañil leido, que se encargó de participar á su comadre la muerte de otro albañil.—Comadre, le dijo, ¿sabe usted que acabo de ver la chaqueta de Juan?—¿Dónde, compadre?—Debajo del andamio de la obra donde trabajaba.—Se le habría caído. Mi Juan es muy descuidado.—No, señora, no se le había caído, porque también estaban allí los pantalones.—¡Los pantalones, compadre!—Si señora, y el chaleco.—Compadre, ¿qué me cuenta usted?—Como usted lo oye, comadre. Y aún dentro tenían las prendas unos pedazos del cuerpo.—¡Ay mi Juan de mi alma! Acabara usted de decirme que se ha matado.

Probablemente, excepto la ropa, lo mismo quedarían que el albañil los dragones del príncipe alemán, sobre el camino de Extremadura.

Y por eso le cantaron á Palarea desde la Serranía de Cuenca hasta los Guadalupes, aquella copla que dice:

El día de la Virgen
de los Dolores
vencieron los bergantes
á los dragones.

¡Buena Semana Santa pasaria el príncipe alemán!

Si era hereje, aprendió á ayunar, y si no lo era, pudo ganarse el cielo con el hambre.... y con el susto.

III

Mas no se crea que el albañil de la comadre fuese el de nuestro cuento, pues aquel está gozando de Dios, y éste era un zagalote de Cedillo, que no daba paletada y se roía los codos de sol á sol. ¡Para hacer casas estaba el tiempo!

Ni á decir verdad él lo sentía mucho, pues huron de noticias patrióticas, se pasaba la vida soñando en matar franceses. Cada vez que oía el nombre de Palarea, le daba un vuelco el corazón. Pues la copla era cosa de oírse la cantar, que despertaba con sus berridos á todas las muchachas del pueblo. A menudo se le echaba de ménos por la mañana en la plaza y decían los vecinos á una:

—Ya Fermin se fué con el médico.

Pero á poco volvía á presentarse Fermin, cabizcaído, porque había pasado lo siguiente. Despues de trotar cuatro ó seis días como un desesperado por los andurriales del antiguo reino de Toledo, tropezaba al fin con Palarea.

—Señor médico, yo quiero ser bergante.

—Ya te he dicho que no admito gente sin caballo.

—A mí no me hace falta, que ando más que un galgo. Si enciendo un cigarro en la ermita de Santiago, lo medio en Carranque, y lo tiro en Inudex, despues de haber echado un trago en Inudos. Si me sale trabajo en Illescas, lo mismo me da que si me sale en Casarrubios del Monte.

—No me muelas, Fermin. Lo dicho, dicho.

Dos ó tres veces se repitió esta escena. A la postre, ya no volvió á parecer por Cedillo. Se había echado la manta al hombro, había afilado su navaja en un poyo de la plaza y había salido del pueblo diciendo entre dientes:

—Yo tendré caballo.

Pero en toda la Mancha no quedaba un caballo para un remedio. Bergantes de aquí, franceses de allá, las yeguas se morían doncellas.

La última vez que se le vió fué en la ermita de Santiago, encomendándose indudablemente al santo patron de España, á quien eran entónces muy devotos los vecinos del Cedillo.

Una mañana que se despertó debajo de una encima de las Guadalerzas, muerto de hambre y de cansancio, pues llevaba andadas en balde sus treinta ó cuarenta leguas, al sacar de su morral un pedazo de pan duro y de queso tan negro como el pan, murmurando la consabida copla de Palarea, al llegar á la palabra *dragones* le dieron los dientes un castañetazo, se le cayó el morral de la mano, y soltó una carcajada capaz de asustar á todos los pájaros del monte.

—Dra... dra... dragones.

Vencieron los bergantes
á los dragones

—Justo, justo. ¡Qué animal soy! exclamó dándose en la frente una palmada. Hasta ahora no se

me había ocurrido que los que tienen más caballos son los franceses.

Y poniéndose de pié, con agilidad increíble, salió como una saeta en dirección á Madrid, pegándole torniscones al pan y al queso.

IV

Era entre dos luces. Agazapado tras unos bardales junto al puente de Toledo, Fermin espiaba los escasos transeúntes que iban y venían, franceses casi todos, por lo comun soldados y en partidas más ó ménos grandes. Algunas de caballería se acercaban á dar agua en la cercana fuente, y á Fermin en la oscuridad se le podían ver bailar los ojos de gusto. Cuando los jinetes eran pocos, debajo de la manta sacaba la navaja... pero luégo, pensándolo mejor, sin duda, volvía á acurrucarse.

Ya de noche, vino un asistente, con su caballo del diestro, cantando muy tranquilo

Malborough se fut en guerre,
birondon, birondon, birondaine....

y se acercó al pilon de la fuente, dándole al jaco una palmadita en el anca: ¿Qué pensaría aquel pobre hombre, cuando le cayó sobre la cabeza una cosa que le dejaba ciego é indefenso? Era una manta.

Nosotros pensamos que algo más y más duro debió de caerle, porque dijo con voz ahogada: ¡*Sacré nom!!* y sin acabar la frase, soltó el ronzal y su cuerpo sobre la tierra.

Aunque no lo hubiera soltado, ya Fermin era jinete, y clavándole al caballo los talones, se había agarrado á las crines como alma que lleva el diablo.

V

Palarea celebró mucho la hazaña de Fermin. La partida le tuvo envidia. A los tres ó cuatro meses contaba media docena de admiradores, que aunque no sabían leer ni escribir, supieron despertar en su pecho la ambicion.... ¡la ambicion noble y santa de formar una partida! El médico los alentaba á ello. Era preciso aumentar los bergantes. Mientras más hubiese, más gabachos matarian. En cuanto despuntaba uno por organizador ó por valiente, los mismos guerrilleros le daban la mano, como vulgarmente se dice.

Pero Fermin resistía con la impavidez de un héroe los impulsos de la ambicion y los consejos de la amistad. Caballos, armas, gente para formar una partida la encontraría con facilidad; pero otra cosa extraordinariamente difícil era más necesaria aún para formar una partida... era tan necesaria como el alma al cuerpo, segun Fermin.

Eran de oír los discursos que les echaba á sus amigos por las noches, tendidos debajo de las encinas, ó agazapados junto á los bardales de los pueblos, en acecho de franceses. El no distinguía bien una corneta de un clarín, ni un clarín de una trompeta; pero en este último nombre veía simbolizado como en la bengala el antiguo capitán, el mando, la autoridad, el órden, el nervio de la guerra; y todos sus discursos se reducían sobre poco más ó ménos á variaciones sobre este tema:

—Sin trompeta no hay partida.

Y bien sabe Dios que fuese clarín, fuese corneta, ninguno de los futuros guerrilleros sabía tocarla; pero Dios sabe también que si les cayera en las manos aunque fuese un figle ó un piporro, tocarían á degüello perfectísimamente. Por instinto comprendían aquellos hombres que el ódio á los franceses necesitaba una voz más estridente y más selvática que el estampido de la pólvora, al que ya estaban unos y otros acostumbrados.

Llegó á ser tan dominante en ellos el pensamiento de la trompeta, que decidieron venir á buscarla á Madrid, previo el permiso del médico para que no los creyera desertores, y una mañana los centinelas del cubo de la Almudena avisaron que un brigante de caballería merodeaba por los altos de Alcorcon.

Tamaño audacia dejó atónitos á los franceses. En todo el terreno que abarcaban sus anteojos no se distinguía partida alguna de que pudiera ser explorador aquel desarrapado jinete. Y mayor fué su asombro todavía, cuando le vieron bajar por las tapias de la Casa de Campo como en són de desafío.

No pudieron resistir más, y mandaron á fusilarlo una compañía entera.

Al verla bajar por la cuesta de la Vega, Fermin huyó, como ellos esperaban, y ellos corrieron tras él, como Fermin quería, y subiendo así unos tras otro la cuesta, se adelantaron forzosamente los oficiales y la cabeza de la compañía, donde el corneta iba, en cuya ocasion, saliendo diez ó doce jinetes que estaban pegados como obleas á la Casa de Cam-



FLOR-MARCHITA, cuadro de F. Baczka



EN LOS DIAS DEL AMO, dibujo de J. R. Wehle

po, rápidos como el rayo, cortaron aquella especie de avanzada, causando en las filas el estupor y el desorden que puede imaginarse.

Púsose el corneta por sus pecados á tocar desahoradamente, y Fermín se le echó encima como un lobo rabioso. La zambra de tiros que allí se armó no es para contada; pero ellos, sueltos y á caballo, una hora despues descansaban tranquilamente en la taberna de Móstoles. Por cierto que su alcalde no era entonces famoso, como lo han hecho despues la historia y la leyenda. El pobre hombre no se percataba siquiera de que se habian de pintar cuadros con su declaracion de guerra á los franceses.

VI

Lo primero que hizo el jefe de partida Fermín Gonzalez, fué ponerse un sombrero de tres picos con su plumaje colorado, como ellos decian. Era condicion *sine qua non* del guerrillero.

Que no lo compraría, parece indiscutible. ¿Quién se quedó sin él? Probablemente algun francés, que así como el albañil del cuento se dejó su carne dentro de la ropa, se dejaría los sesos dentro del sombrero.

VII

Y por cierto que esta prenda de lujo debió costarle la vida en una ocasion.

Estaba curándose en Extremadura estragos de cierta bala que le había agujereado el pellejo, oculto en una ermita que á la orilla del Alberche se llamaba del Santo, cuando acertó á pasar por allí un destacamento francés. Aunque era difícil que lo conociesen, nuestro hombre no sabia disimular ni quería. Montó á caballo, y entre una lluvia de tiros salióse por la puerta afuera...

Pero pasado el primer escape, echó de ver que llevaba la cabeza al aire. Se habia dejado el sombrero de tres picos en el armario de la cocina de la ermita.

Y volvió por él.

Y pudo recogerlo por un verdadero milagro, porque entró á pié y solo, y los franceses no se dieron cuenta de que era el mismo hasta verle salir con su sombrero. Tan increíble les parecia aquella audacia.

VIII

La de Fermín era, en efecto, tan grande, como el amor que le tenia á la puerta de Toledo. Mientras los franceses permanecieron en Madrid, aquel fué el teatro principal de sus hazañas. Con un puñado de hombres los atosigaba y desesperaba, pasando muchas veces el puente tras ellos, como si tuviera guardadas las espaldas por el ejército de Xerxes. Muchos viejos del barrio de la Cebada recordarán todavía una tosca inscripción que hubo en la fuentecilla de la calle de Toledo:

Hasta aquí llegó Fermín.

La puso él mismo en 1814, nombrado ya teniente coronel por Fernando VII. ¡Y que no era elocuente ni vanidosa la tal leyenda! como si el mundo entero supiese que el albañil de Cedillo se llamaba Fermín Gonzalez.

Pero ¿se puede criticar un orgullo que tenia tan nobles padres, como el patriotismo y el odio á los franceses?

V. BARRANTES

LA MUSICA POPULAR

POR DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI

(Continuacion)

De aquí nace, en mi opinion, el carácter científico de los pueblos del Norte; y así se explica que aunque su genio musical les inspira las más bellas canciones, no se satisfacen con ellas, sino despues de haberlas impreso el sello del estudio y del cálculo á que se hallan por necesidad acostumbrados; ó, lo que es igual, despues de haberlas añadido las galas de un sabio acompañamiento, lleno de los científicos primores del contrapunto.

Hé aquí los fundamentos de las dos escuelas principales en que hoy la música se halla dividida, las cuales se conocen con los nombres de *escuela italiana* y *escuela alemana*; pero no por estas diferentes denominaciones se crea que difieren esencialmente, nada de esto; su espíritu es el mismo, la inspiracion de sus melodías es análoga; no tienen, en rigor, más diferencia que en los accesorios armónicos, pues por lo demás, estamos viendo que así como la música italiana se populariza en Alemania, igualmente en Italia es aplaudida la música alemana que más pronunciado tiene el carácter de la inspiracion popular, ó que más verdaderamente expresa los sentimientos del corazón humano, ya

sean estos nacidos bajo el sol del Mediodía ó entre las nieblas del Norte.

Anteriormente he dicho que «tratándose de música, parece que de derecho corresponde el primer lugar á Italia:» para expresarme así he hallado la razon en el estudio de la historia de Alemania, cuyo país ocupa un lugar tan distinguido en materias musicales, que por ellas, si no merece la primacía, cuando ménos puede colocarse al nivel de Italia.

Recorriendo los diferentes pueblos germánicos, se oyen de continuo unas deliciosas canciones populares, que se conservan tradicionalmente, en las cuales se refleja el espíritu dulce y misterioso, al par que enérgico de los alemanes, y cuyas canciones parecen nacidas espontáneamente en aquellos magníficos bosques, donde resuenan con frecuencia los ecos de la trompa de caza.

Carlomagno, que tan poderoso impulso dió á la lengua y literatura alemanas, miró por consecuencia con particular predileccion la música popular, mandando recoger los cantos tradicionales de los antiguos germanos, muchos de los cuales se conocieron despues traducidos en lengua provenzal y en antiguo francés, y hoy mismo se conservan aún en alemán. Desde esta época empieza para Alemania una nueva vida. Las Cruzadas desarrollaron el comercio, enriqueciendo á ciertas clases inferiores de la sociedad, que formaron una clase media inteligente y activa; y ya en el siglo XIII, despues de la fundacion de la *Liga anséctica*, empezaban á ser generalmente conocidos y estimados los cantos de los trovadores. El célebre Emperador Federico Barbarroja atrajo á su corte gran número de trovadores de Provenza y de Toscana. En Suabia, en Austria, en Stiria, y particularmente en Turingia fué imitado este noble ejemplo. Entre la aristocracia se formaron sociedades de canto, que copiaron las fiestas, torneos y juegos florales de Tolosa. Así nacieron los llamados *Minnesänger* (cantores de amor) que produjeron cuentos, novelas, canciones, y otras varias especies de composiciones, ya imitadas de los lemosines ó ya originales, como la *Catástrofe de los Nibelungos* y el *Libro de los héroes*, nacidas exclusivamente del genio alemán.

A esta brillante multitud de nobles trovadores siguieron los *Meistersänge* (maestros cantores), que formaron corporaciones populares, las cuales, á imitacion de las otras sociedades trabajadoras ó gremios existentes en Alemania, tenian sus constituciones, sus dias determinados de asamblea, sus ceremonias, etc., etc. Estas sociedades cantantes tenian tambien establecida inteligencia y hermandad unas con otras, y el Emperador Carlos IV legalizó su existencia por medio de cartas patentes fechadas en 1378, en las cuales les otorgaba diversos privilegios, y entre estos el de usar escudos de armas.

A guisa de verdaderos trabajadores, los *Meistersänge* quisieron convertir la música y la poesia en *oficio*, sujetándolas á reglas fijas de las que formaron una especie de código, que llamaron *Tabulatura*, el cual se leía en los dias de asamblea. Asimismo establecieron cuatro categorías para los socios, á saber: *aprendiz*, *compañero*, *cantor-poeta*, y *maestro-cantor*, siendo este último grado el más superior, y reservado por lo tanto al inventor ó compositor de una nueva melodía.

Franfort, Maguncia, Colmar, Nuremberg y Estrasburgo eran los principales puntos de reunion de estas sociedades; pero tambien existian otras muchas en diferentes ciudades de Alemania, tanto en las llamadas *libres* cuanto en las *imperiales*.

Por millares se contaron los *maestros-cantores*; sus glorias fueron siempre en aumento durante todo el siglo XV y hasta el primer tercio del XVI en que se dió á conocer el más ilustre de los *Meistersänge*, el célebre zapatero Hans Sachs, contemporáneo al Tasso, al Ariosto y á Cervantes, quien con su estro y su prodigiosa fecundidad llegó á ser el cantor y poeta más popular de Alemania; baste decir en prueba de su fecundidad, que habiéndose perdido un sin número de obras del dicho Hans Sachs, todavía se conservan con su nombre sobre *cinco mil y trescientas* de todos géneros, y en su mayoría canciones compuestas para los *Meistersänge*.

Los cantos populares siempre se han considerado en Alemania como uno de los mejores títulos de gloria de su literatura y su arte verdaderamente nacionales; por esto desde principios del siglo XVI fueron objeto de los mayores cuidados: primero se imprimian en hojas volantes; despues ya se reunieron en colecciones ó libros, que se publicaron repetidas veces, uniendo la poesia y las notas de música en caracteres tipográficos. A estas colecciones se les daba el nombre de *Gallardas*, y aún se conservan dos muy notables, impresas la una en Altenburgo, 1593, y la otra en Nuremberg, 1601.

Con los referidos antecedentes, y atendido el carácter de constante asiduidad que adorna á los alemanes, no hay que extrañar el inmenso desarrollo que en el día tiene su música popular. A este han contribuido y contribuyen los más esclarecidos poetas y los más sabios compositores de música. Goethe y Zelter se gloriaban de haber fundado y sostenido el primer *Liedertafel* que ha tenido Berlin en los tiempos modernos, y que ha servido de modelo para la formacion en toda Alemania de las sociedades *gastronómico-cantantes* que llevan aquel nombre. Estas sociedades están formadas por hombres solos, que se reúnen con el objeto de comer á escote, cantando en los intermedios de plato á plato canciones compuestas por los mismos comensales. El dicho *Liedertafel* de Berlin posee una preciosa copa de metal, cuyo sonido argentino sirve de diapason para tomar el tono de las canciones: esta copa se construyó por el modelo dibujado por el mismo Goethe, y sólo se da de beber en ella al socio que, á juicio de sus compañeros, merece este honor, por haber compuesto la cancion mejor de las cantadas aquel dia. ¡Este sí que es el verdadero *utile dulci!*...

El espíritu de asociacion es poderosísimo en toda Alemania. Los grandes resultados obtenidos por él en todos los ramos son incalculables; pero sobre todo en la música popular y coral rayan en lo fabuloso. Sólo en Colonia, que es una ciudad más pequeña que Madrid, pasan de ciento las sociedades musicales (*Liederkranze*), de canto en su mayor parte; y en cualquiera otra ciudad de Prusia es más fácil reunir en cuatro ó seis horas un coro de siete ú ocho mil voces, que en Madrid un coro de sesenta, en quince dias: verdad es que, como dice un moderno historiador *italiano*, no existe un país en el mundo donde sea tan fuerte como en Alemania la pasion á la música.

(Continuará)

EN LA PLAYA

No enseñes en la playa
la pantorrilla,
que hay muchos tiburones
junto á la orilla.
Y es una pesca,
que anda siempre acechando
la carne fresca.

MARINA (sarcuela)

I

Pues á pesar del consejo las mujeres enseñan la pantorrilla y.... *ainda mais*.

Con lo que se justifica la sentencia de aquel filósofo de la antigüedad, conocedor de la materia: «la mujer es una contradiccion viviente.»

**

Nada hay comparable á la pureza y candor que se refleja en la mirada de esa niña; tiene quince años y sus nacientes gracias apenas se dibujan. Pues ese ángel, cuyo hermoso rostro se cubriría de rubor si pudiera imaginar que ojos indiscretos habian sorprendido un detalle de su hechicero cuerpo, se os mostrará en la playa, con su flamante traje de baño, risueña y juguetona, dejando que admiréis esa deliciosa línea cuyas ligeras ondulaciones tantos tesoros de belleza ofrecen.

¿Y qué podemos decir de aquella respetable dama cuyo severo continente sella el labio de atrevido pirata? Que su entusiasmo por la natacion puede arrastrarla á parodiar las piruetas del inolvidable Tonny, y quizás, como digno remate de sus arriesgadas evoluciones, haga la *plancha*.

II

Las ventajas que los baños de mar tienen sobre los bailes son evidentes.

Cierto que en estos la mujer luce la *contra-espalda*; pero en aquellos, ¡presentan un perfil tan apetitoso! ¡se deja escuchar un crujir de dientes cuando las sirenas se lanzan al líquido elemento!

Pero ellas, tranquilas y arrogantes en medio del peligro, desafian la voracidad de aquellos tiburones puestos en acecho, y con alegre carcajada y chispeantes ojos dejan saborear *in mente* la codiciada presa.

En la playa, la belleza se presenta más plástica, más positiva, más palpable; no hay fraudes ni ocultaciones; lo que se enseña es porque se tiene y porque se puede.

En los bailes, el dar gato por liebre es moneda corriente: entre los *puf*, *polisson* y demás aparatos aorientativos *arman*, una belleza gatuna tan bien

desfigurada, que impunemente pasa por el más hermoso ejemplar del género *vulpes escama*.

Esbelto y flexible es el talle de esa elegantísima joven. Vuestro corazón se estremece de placer al considerar que dentro de breves momentos vais á ceñir una cintura que envidiarían las hijas de Júpiter y Vénus.

Después, esa joven se abandona á la dulce intimidad de una polka de Fahrbach ó á la vertiginosa carrera de un waltz de Strauss.

Y en las rápidas vueltas los alientos se confunden y sus negros cabellos besan vuestra abrasada frente.

Y los raudales de armonía que el genio y la inspiración supo crear, prestan nuevo encanto á las inflexiones de una voz que os arrebató y enajenó.

Y el sistema nervioso experimenta fuertes sacudidas en medio de aquella atmósfera candente.

Y cuando dais el adiós á esa mansión que sólo tuvo manjares para recrear vuestra fantasía, el cuerpo está fatigado y el alma destrozada....

En los baños de mar, las consecuencias no son tan funestas. La sociedad pone veto á la peligrosa libertad de estrechar sobre vuestro pecho el tierno corazón de una niña; mas las juguetonas olas os indemnizan con creces de ese contratiempo.

Con el agua al cuello y absortos en la contemplación de una vecina tan bella como traviesa, no reparáis en el gravísimo peligro que os amenaza; queréis conjurarlo y.... es tarde. La fuerte resaca, socabando la arena en que se apoyan los piés, y la monstruosa ola que rompe sobre vuestra cabeza os aturde, confunde, arrolla y voltea entre sus espumosas aguas.

Colocados en la angustiosa situación del naufrago, el instinto de la vida fuerte y vigoroso en momentos supremos, centuplica las fuerzas.

En ocasiones, la bella vecina recibe un estrechísimo abrazo, pues en tan críticos instantes no se discuten los medios de salvamento.

En otras, un tremendo coscorron contra los macizos pilares que sujetan las maromas os desaturde y fortalece.

A veces, desenlazáis apresuradamente los brazos, pues en la tierna salvadora descubristis.... un varón de fuertes y poblados bigotes.

Pero los que sin género alguno de duda están en mejores condiciones de poder apreciar la superioridad de los baños sobre los bailes, son *los papás y los maridos*.

Estas clases tan respetabilísimas ¡triste es decirlo! se convierten en pobres bagajeros cuya misión finaliza en el momento en que desembarcan la mercancía en los salones de baile.

Terminado su cometido, y á la expectativa del retorno se aburren de una manera horrorosa. Cuando más se hace un poco de política en los primeros momentos y se dirigen cuatro frases galantes á la esposa del amigo.

Después, bosteza, da cuerda al reloj temeroso de que las agujas retarden la hora de la libertad; la pesada atmósfera del salón le ahoga; abandona éste, y no sabiendo cómo matar el tiempo, se dirige á las salas de juego: allí *se divierte*.

En la playa, las cosas pasan de un modo muy distinto. Es cierto que no suelta el bagaje, pero el espectáculo con que le brinda *la naturaleza*, le indemniza ampliamente.

Si la esposa ó niña han encontrado casote, busca la compañía de algún amigo marrullero, y juntos se lanzan á locas aventuras.

Contemplan la inmensidad del Océano, la pureza del cielo, el embalsamado ambiente.... pero esta contemplación dura poco. La presencia de una gentil balandra ó de una hermosa fragata los electriza; mas como traen aparejo completo es forzoso esperar que amainen.

La frotación de manos, el golpecito en el hombro del amigo, el guiño de ojos y la sonrisa diabólica que se dibuja en su semblante, ponen de manifiesto sus aviesas intenciones. Quiere dar caza y aún entrar al abordaje si necesario fuese. El amigo calma sus arrebatos y marca el derrotero.

Colocados en acecho, esperan impacientes; como marinos expertos quieren estudiar el casco ántes de dar la acometida.

La presencia del enemigo pone en movimiento lentes y gemelos: los *bajos* de la nave son fuertes y robustos, la *popa* voluminosa, la *proa* de admirable curvatura. Al cruzar bajo los fuegos de los sitiadores sueltan éstos tres ó cuatro andanadas capaces de sonrojar á la Vénus de Milo.

El práctico, sin embargo, no siempre acierta con el derrotero. Los muchos escollos de que están erizados los canales ponen miedo en el corazón del



MODELO DE FUENTE PARA JARDINES, MERCADOS, ETC.

experimentado capitán: corre bordadas en descubierta, y se apercebe del peligro. Virando en redondo, fuerza el paso, y salva los arrecifes.

—Huye por sotavento,—exclaman llenos de ira y coraje, y una carcajada burlona pone digno comentario á esta expedición negra.

Momentos después se oye entonar con desfallecida voz:

Mi-i-ra que mico
Mi-i-ra que mico....

III

La variedad de trajes que se exhiben en la playa es infinita.

Se ven trajes muy sencillitos.... muy transparentes. Trajes muy elegantes y muy ceñidos.

El diploidion griego junto á la flotante bata. La estola de la matrona romana al lado de la enagua y chambrá.

Se dan casos en que un blanco cendal sustituye á la poética hoja de nuestra madre Eva, con la desventaja que si cubre más oculta menos.

Reparad en esa graciosa joven: cruza de la caseta al baño y los pliegues de su bata chasquean vuestros malévolos deseos.

Se detiene á la orilla. Su blanco y diminuto pié chapotea en las espirantes olas; con mirada distraída recorre los caprichosos grupos de aquel mar que parece sembrado de cabezas humanas. Adelanta unos pasos y su semblante se contrae con un gesto doloroso.

—¡Qué fría está!—exclama con viveza, y retrocede al punto de partida.

Mas, como la necesidad es tan amarga.... se decide. Una serie de gritos comprimidos van denunciando el mayor nivel que toman las aguas, hasta que llega un momento en que la impresión es tan viva.... que el lápiz de Grevin ó de Ortego serían impotentes para traducir la actitud cómica de aquella hermosa sirena.

Los inconvenientes de la salida son mucho mayores. El continuo golpeteo de la ola deshace los pliegues de la bata, y cuando quiere cruzar aquel nuevo Sahara, la vestidura infernal resiste á sus enérgicos mandatos.

¡Qué momentos tan angustiosos! Si de un lado desciende, en otro se modelan formas de una corrección intachable; cada paso es un nuevo descubrimiento.

Y esta calle de amargura es interminable.

Y entre los aficionados á las obras de talla hay tacto de codos; admiran el modelo y se recrean en sus contornos.

Y la víctima marcha con lento paso entre las cassetas, cuyas encrucijadas son más numerosas que las del laberinto de Creta.

Y el pudor anda á cachete limpio con esta libertad de enseñanza.

¡Y la sociedad lo autoriza y se sonríe!!

LÚCAS DE VELASCO

CRONICA CIENTIFICA

UN AGENTE DE LA VIDA

Tiene el admirable edificio que llamamos organismo humano determinados é indispensables factores sin los cuales, ya que no imposible, es difícil la vida. Del círculo inmenso en que se agita la materia y de sus vertiginosas atracciones y repulsiones, vemos que también forma parte esa serie de apropiaciones de que necesita nuestra economía para reintegrarse de los elementos normales que la constituyen.

Y es de notar en esto cómo subsistiendo sin grandes alteraciones la forma, renuévase incesantemente el fondo sin que nada de lo que constituía la pristina sustancia subsista al cabo de cierto tiempo. Adáptanse, sí, todas estas renovaciones como á un molde primitivo y subsistente y al conservarse invariables el estilo y estructura arquitectónica del edificio maravilloso, renuévanse con fuerza misteriosa los sillares que en su construcción se emplearon.

Y cuando en esto se detiene uno á reflexionar y ve que á cierta edad de la vida nada contiene acaso su organismo de cuanto lo formaba y constituía en la edad antecedente, involuntariamente también asociamos á estos cambios de nuestra materia los cambios y las metamorfosis del espíritu, y vemos cómo se sucedieron y atravesaron de pasada por el alma los candorosos ensueños de la niñez, las brillantes ilusiones de la mocedad y ese tropel de tantas aspiraciones como lleva consigo la juventud, flores del alma que día tras día van deshojándose hasta quedar seco y solitario el tronco de la vejez.

No es menos sorprendente también que todos esos elementos normales del organismo que incesantemente está asimilando y desasimilando, siendo estos los actos más principales de su juego funcional, con gran prodigalidad existan estos cuerpos acopiados en la naturaleza orgánica é inorgánica.

Reconozcamos, pues, que en la vida física, y de muy distinta manera de lo que acontece en la vida social, es posible una apropiación más fácil y completa, la satisfacción de nuestras necesidades orgánicas gira en más amplias esferas, y, regularizada la demanda con la oferta, la armonía es más frecuente, siendo las crisis biológicas menos comunes que las crisis económicas.

Un ejemplo de la benéfica abundancia de estos cuerpos en la naturaleza nos lo suministra el hierro. En diferentes estados y en distintas combinaciones contienen hierro todos los terrenos; hierro hay en algunas aguas y hierro presentan en su composición muchos vegetales. Basta un sencillo experimento químico para descubrir vestigios de hierro en cualquier terreno.

Si en una copa de ensayo se trata cualquier clase de tierra por el agua régia y en esta disolución se vierten después algunas gotas del sulfocianuro potásico, bien pronto el líquido toma una coloración rosada, coloración que si el hierro existe en gran cantidad pasa á ser más intensa y puede llegar á adquirir esa disolución un color rojo de sangre. Y toda vez que hemos citado este denunciador, ó como los químicos llaman, reactivo del hierro, no debemos también omitir que una de las secreciones más importantes del organismo, ó sea la saliva, contiene el sulfocianuro potásico hasta el punto que si con ella el experimento se invierte y en una copa que contenga cierta cantidad de saliva vertemos unas gotas de una disolución de percloruro de hierro, toma la saliva entonces una coloración rojiza. Pero si la existencia del sulfocianuro potásico en la secreción salivar es uno de esos hechos cuyo

objeto desconocemos y cuyo papel en la economía es uno de tantos misterios que no ha penetrado hasta ahora la ciencia, en cambio por lo que toca al hierro es su misión en el organismo humano principalísima e interesante hasta el punto que languidece y sucumbe si llega á carecer de ese elemento.

A esta necesidad de que no falte el hierro al organismo responden los abundantes criaderos que de este metal encierran las entrañas de nuestro planeta, los manantiales y fuentes minerales que lo conducen y las tierras todas que suministrándose á los vegetales pasa de éstos á los animales que en su sangre y sus músculos mayormente lo contienen. Vegetales y animales son también los que al hombre por la alimentación se lo suministran, ya que no tengan parte considerable en esto las partículas que de hierro deben arrastrar las aguas conducidas por tubos y cañerías de este metal, ó la misma preparación de los alimentos en nuestras modernas baterías de cocina.

Pero así como hoy los usos industriales del hierro son tan importantes que puede medirse por el consumo ó empleo mayor ó menor del hierro en cada nación su mayor grado de cultura y de adelanto, así dentro del organismo supone también una mayor cantidad de hierro, más actividad, más riqueza y más vida.

Sin hierro carecería la industria de sus más importantes máquinas, mientras con ellas aumentando el hombre la esfera de su actividad aumentan recíprocamente el número y la calidad de los productos que fabrica.

Con el hierro también se enriquece la sangre del organismo y depositándose aquel elemento en los glóbulos sanguíneos, crecen en número y los hace aptos para que cargándose de vivificante oxígeno sean en las ondas de la sangre arrastrados y lleven hasta la trama más íntima de nuestros órganos la fuerza y la vida.

Sólo así se explica que la masa total de la sangre contenga más de dos gramos y medio de hierro, cantidad que ha permitido á algunos químicos extraer todo el hierro que se encontraba en la sangre de algunos muertos ilustres y acuñar con él una medalla conmemorativa en recuerdo suyo. Y ¿quién sabe si al transmitir algún día los hombres tan duradera memoria á las generaciones que les sucedan, ó al recoger por análogo procedimiento el fósforo de que se alimenta nuestro cerebro, podrán llegar con el análisis de estos productos á calcular y avalorar cuánto había de actividad, de pasión y de vida en nuestros seres? ¿Quién sabe si vendrá algún día el análisis químico á rectificar los juicios biográficos apasionados que hayan escrito los contemporáneos de tantos sabios, artistas y políticos cuyos nombres inscritos en letras de oro ni aún merezcan conservarse grabados en caracteres de hierro!

El hecho después de todo tendría poco de sorprendente. Ni aún podría en grandeza competir con alguno de los prodigiosos medios de experimentación que hoy poseemos. Al fin con un rayo de luz que se interpone entre nuestros ojos y que recibe el espectroscopio tenemos bastante para descubrir la naturaleza de los cuerpos de que están formados esos luminosos planetas que giran por el espacio á millonés de leguas de distancia de la tierra.

¿Qué tiene de extraño, pues, que siendo tan importante el papel de los glóbulos sanguíneos haya procurado estudiárselos en su cantidad, en sus proporciones, en su composición y en todas sus propiedades!

Recógelos Malassez y trayéndolos al objetivo del microscopio, cuenta el número de estos discos sanguíneos con la ayuda de su micrómetro y ve que se eleva á la crecida cifra de más de cinco millones los contenidos en cada milímetro cúbico de sangre.



COPON DE PLATA, obra de los Sres. Masriera

Descubren Andral y Gavarret que en mil partes de sangre existen por lo comun ciento veintisiete de glóbulos; pero que es susceptible de elevarse esta proporción á ciento cuarenta por mil.

Está ya, pues, recounted el ejército globular como publican hoy las estadísticas de diversas naciones el contingente de fuerzas de mar y tierra con que cuentan y sus buques y sus soldados. Y así como hay naciones en que el predominio de sus fuerzas militares perjudica á la paz y prosperidad públicas, así hay estados en el organismo, como el de plétora, en que la salud puede estar amenazada por el excesivo número de glóbulos rojos. Cierto es que lo más frecuente es lo contrario, y que en nuestra época los pueblos como los organismos ven ambos rebajado el número de sus ejércitos ó de sus glóbulos cayendo unos y otros en la más profunda anemia.

Del dominio del microscopio salen los glóbulos, pero es para entrar en el campo de la química. Esta ciencia con sus poderosos medios los estudia, desmenuza y analiza, rompe las cubiertas bicóncavas que los forman y los encuentra constituidos de seis elementos. Entre estos elementos constitutivos y formando parte integrante de la principal sustancia de los glóbulos, ó sea la hemoglobulina, está el hierro.

La misma cantidad de oxígeno que puede fijar y apropiarse la hemoglobulina es exactamente la misma que puede absorber la sangre.

Si la sangre, pues, se oxigena, es decir, si respiramos y vivimos, es porque la hemoglobulina con-

trae como esposa virgen y fiel esos sagrados vínculos con el oxígeno del aire y en el momento en que esos vínculos se aflojan ó cede á las seducciones de la perfidia y estrecha entre sus brazos otros gases distintos del oxígeno, la respiración se interrumpe y la asfixia sobreviene y en pos de ella la muerte.

La asfixia no es por tanto más que una muerte parcial de los glóbulos, como sabemos que es la anemia la disminución de estos.

Nos marchitamos sin hierro, como nos asfixiamos sin oxígeno. Pero debemos todavía á los glóbulos más interesantes revelaciones.

Aislada de la sangre la hemoglobulina, descubre el microscopio la forma de sus cristales distinta en el hombre de la forma cristalina que afecta en otros seres, y oxigenada la hemoglobulina, sorprende el espectroscopio en ella dos rayas ó bandas que se confunden en una sola de color oscuro, si aquella sustancia no contiene oxígeno.

Con tan preciosos caracteres viene la química y la medicina en auxilio de la justicia y puede ponerse en claro la más encubierta criminalidad. Se pueden reconocer las manchas de sangre y descubrir si son del hombre ó de otros animales las que quedan en el arma que se sospecha si fué homicida.

Indicado, pues, el papel que en los actos y funciones de nuestro organismo viene á desempeñar el hierro, veamos por medio de qué misteriosas elaboraciones esta misión se cumple.

Por la presencia del hierro en la sangre se aumenta el número de los glóbulos rojos de este líquido.

Cuanto más glóbulos oxigenados lleguen arrastrados por el oleaje sanguíneo á las partes elementales del organismo, partes que los anatómicos llaman células, mayor número de oxidaciones y combustiones químicas han de verificarse.

A cada una de estas combustiones, acompaña siempre una producción dada de calor, y correlativamente si las combustiones aumentan, también se acrecienta el calor.

Sabemos por las doctrinas modernas de la física que el calor se transforma en fuerza y que calor y fuerza son de tal modo correlativos que tienen su equivalente.

Es el hierro, por tanto, dentro del organismo, lo mismo que es fuera de éste, un agente de los más indispensables para la vida. Representa, pues, para la industria biológica tanto ó más que para la industria fabril.

La gran fábrica del organismo necesita en sus talleres de estas pequeñas ruedas de hierro á las cuales llamamos glóbulos sanguíneos y que la fuerza suprema de la vida sabe poner en movimiento y actividad.

Suprimid el hierro de nuestro planeta y las naciones quedarán por falta de sus mejores armas indefensas é inermes; faltarán al comercio los galvánicos hilos del telégrafo y los rails de sus ferrocarriles; carecerá la industria de sus máquinas y hasta la agricultura de la reja del arado con que abrir los necesarios surcos en los cuales las semillas benéficas deben ser depositadas.

Suprimid el hierro de nuestro organismo y la sangre se empobrecerá por falta de glóbulos; sin éstos no podrá cargarse de oxígeno, la respiración será débil, lenta la circulación, escaso el calor vital, débiles las fuerzas y el individuo arrastrará pesada y penosamente una existencia marchita y minada por la anemia.

Reconozcamos, pues, la identidad que hay entre las leyes físicas y las sociales, entre el hombre y la sociedad, entre la vida y la naturaleza.

LUIS RODRIGUEZ SEOANE



VAN DYCK RETRATANDO A LOS HIJOS DE CARLOS I, CUADRO DE R. GIULIANO

